
LA DESCRIPCIÓN GRAFÉMICA DEL ESPAÑOL Y LA ENSEÑANZA RACIONAL DE LA ORTOGRAFÍA

*Dr. Alonso Mafla Bilbao**
Universidad de Nariño

Queremos presentar unos puntos de vista que aspiran a ser, simplemente, una reflexión sobre la lengua; me refiero al creciente movimiento de la atención del público medio, en general del hombre no especializado, hacia el idioma. Excelente síntoma de nuestros días. Al hombre le preocupa su lengua ¿Por qué será? Pedro Salinas (1974) responde así: «Le preocupa por una motivación profundamente vital. Le preocupa porque se ha dado cuenta del poder fabuloso, y en cierto modo misterioso, contenido en esas pequeñas estructuras sonoras de la palabra. Porque las palabras, las más grandes y significativas, encierran en sí una fuerza de expansión, una potencia irradiadora, quizá de mayor alcance que la bomba».

* *Doctor en Filología Hispánica, Universidad Complutense de Madrid. Profesor Departamento de Lingüística e Idiomas, Universidad de Nariño*

Este autor nos invita de igual modo a pensar en otra cualidad del valor social del lenguaje, se refiere a la lengua escrita que la valora como muy diferente de la hablada. Al resumir su pensamiento, nos enseña que la actitud del ser humano cuando escribe, su actitud psicológica, es distinta de cuando habla. Cuando escribimos -dice- se siente, con mayor o menor conciencia, lo que llamaríamos la responsabilidad ante la hoja en blanco; es porque percibimos -continúa- que ahora, en el acto de escribir, vamos a elevar el lenguaje a un plano distinto del hablar, vamos a operar sobre él, con nuestra personalidad síquica, más poderosamente que en el hablar. En suma -agrega-, hablamos casi siempre con descuido, escribimos con cuidado. Casi todo el mundo pierde su confianza con el lenguaje, su familiaridad con él, apenas toma una pluma. Y concluye nuestro autor: el idioma se le aparece más que como la herramienta dócil del hablar, como una realidad imponente, el conjunto de todas las posibles formas de decir una cosa, con la que el que escribe tendrá que luchar hasta que halle su modo. Igual sucede eso al poeta que al muchacho que empieza una carta a la novia. Sí, las lenguas hablada y escrita son diferentes, pero no viven alejadas una de otra, en distintas órbitas. Sería imposible, porque perteneciendo las dos al espíritu del hombre, han de reunirse siempre en la unidad del hombre. De lengua hablada, se nutre, se fortifica, la lengua escrita, y de ella suben energía, fuerzas instintivas del pueblo, a sumarse a las bellezas acumuladas de la lengua escrita. Y de ésta, de la escritura, nacen continuamente novedades, aciertos que, en toda sociedad organizada culturalmente, deben poder difundirse enseguida entre todos, para aumento de su capacidad expresiva. Si las dos lenguas se separan, dice Amado Alonso, la escritura acabaría en lengua muerta, la hablada en jerga, en dialecto, sin valor general (Salinas, 1974).

Por consiguiente, nuestra lengua es una criatura que tenemos que cuidar y vigilar con el fin de evitar los evidentes peligros que corre el español en los diferentes países que lo hablan. Entonces, no olvidemos que, en primer lugar, es responsabilidad nuestra mantener y conservar la unidad básica del idioma de Castilla. Al hablar de esta ta-

rea, seríamos interminables si tomáramos en este escrito una a una las diferentes partes de la gramática. Sólo nos ocuparemos de manera breve, con el único interés de despertar la atención por esa materia que se ha convertido en la cenicienta dentro de los planes de estudio y que el Diccionario de la Real Academia Española (1992) la define como «parte de la gramática que enseña a escribir correctamente por el acertado empleo de las letras y de los signos auxiliares de la escritura». Como pueden comprender, se trata de la **ortografía**; y aunque pareciera que el aprendizaje de la misma «está pasando de moda», hay todavía muchos docentes que se preocupan por ella, no sólo profesores de lengua española, sino también otros que consideran en los escritos de los alumnos los errores ortográficos, para tomarlos en cuenta en su calificación o simplemente para corregirlos.

Pero antes de ver las causas de la mala ortografía y quizá algunos correctivos, reflexionemos sobre los comentarios que alrededor de nuestra ortografía hacen algunos miembros de la Real Academia Española, comentarios que resumimos del Semanario Internacional «EL PAÍS», Madrid, diciembre de 1995.

Las opiniones de académicos, literatos y profesores de lengua española y literatura certifican la degradación de la lengua. Aseguran que los universitarios y los personajes públicos, especialmente los políticos, cometen errores de ortografía y de expresión que resultan descorazonadores. En líneas generales, en nuestros países de habla española, se escribe mal y se habla peor.

Los «guardianes» de la pureza de la lengua consultados creen, prácticamente todos, que esta deformación del lenguaje proviene de 35 ó 40 años atrás, tal vez, como apunta el premio Cervantes, escritor, académico y profesor de Literatura, Gonzalo Torrente Ballester, porque ya no se utilizan los tradicionales métodos didácticos.

Sin embargo, para este escritor, **que ha sido** profesor de Literatura española durante 40 años, existe **una crisis** en la enseñanza de la lengua en general, porque las deficiencias no son sólo ortográficas, sino que afectan también a la expresión escrita y a la forma de hablar, sobre todo en los jóvenes.

Gonzalo Torrente Ballester cita como ejemplo Francia, donde se concede mucha importancia a la enseñanza de la lengua y «todos los franceses que superan sus estudios de Educación General Básica saben expresarse por escrito correctamente».

Partidario de las didácticas más tradicionales, recuerda cómo a sus 10 años no cometía ninguna falta de ortografía. «Con los nuevos métodos seguro que yo no habría pasado de la Educación General Básica», afirma.

De la nueva educación básica dice no conocer sino sus «nefastas consecuencias en la escritura» o intenta explicar el problema a través de quienes gestionan los gastos públicos en educación «que no tienen ni idea del trabajo de los profesores y de que su fatiga es superior a la de cualquier otro oficio».

Más dinero para los profesores, una formación más exigente para éstos y menos horas de trabajo son las soluciones que este escritor, profesor y académico sugiere.

José Luis Sampedro, novelista y profesor jubilado de Universidad, comparte el pesimismo de Torrente Ballester. Considera que la ortografía es algo extremadamente importante, «porque implica el respeto a las formas», y cree que «estudiantes y profesores hacen hoy un menor aprecio de las reglas ortográficas». Para este académico, la crisis de valor de las normas ortográficas es consecuencia de la crisis general de las formas y de las culturas convencionales, del desdén hacia las reglas. Sin embargo, «no hay libertad sin reglas».

El académico y catedrático de Gramática Histórica de la Lengua Española en la Universidad de Oviedo, Emilio Alarcos Llorach, se muestra muy preocupado ante «las habituales faltas que cometen los universitarios».

Él, en su calidad de profesor de una facultad de Filología, lo sabe muy bien. Y encuentra la cuestión «tanto más grave» por cuanto «si estos estudiantes van a ocuparse de la lengua y la literatura, era de esperar que tuvieran una familiaridad especial con los conocimientos ortográficos del español, pero la verdad es que muchos de ellos cometen unos errores sorprendentes en una ortografía tan sencilla y transparente como la española».

A juicio del Maestro Alarcos Llorach, ciertos malos hábitos proceden de la enseñanza básica y del bachillerato, donde los profesores «se han empeñado en enseñar gramática en vez de lengua». Critica también la lentitud de la Academia frente a los cambios: “las modificaciones ortográficas que hacen en la Academia -dice- las realizan con cuentagotas. Se podrían hacer con mayor prontitud y facilidad, porque no hay ninguna razón para mantener una ortografía que no sea fonética».

No obstante, añade a continuación que esto no es así por azar, sino «porque los cambios repentinos supondrían inutilizar toda la letra impresa anterior y admitir los vaivenes de una lengua escrita susceptible de volver a cambiar en cuanto lo haga su pronunciación”.

ERRORES EN LA UNIVERSIDAD

Manuel Alvar, académico y catedrático de lingüística, sociolingüística, dialectología e Historia de la Lengua Española de la Universidad Complutense, certifica también los frecuentes errores ortográficos y fallos de puntuación que cometen sus alumnos de último curso e incluso los de doctorado en Filología Hispánica.

Añade que profesores de **Arte o de Historia** se ven obligados a hacer abstracción de los conocimientos del **alumno** sobre lengua española porque se encuentran con un nivel **infinitamente** peor.

Para Alvar, los conocimientos ortográficos no se pueden desentender de otra serie de conocimientos, puesto que pertenecen al gran ámbito de la cultura del estudiante. Son un indicador de la misma. Se queja de la escasa lectura de libros y del insuficiente uso del diccionario que demuestran los estudiantes universitarios, causa —en cierta forma— de su deficiente formación cultural arrastrada desde la enseñanza básica.

MAYOR CUIDADO ANTERIOR

También Jaime Cela, profesor de Lengua y presidente de una asociación pionera en la renovación pedagógica, Rosa Sensat, coincide con Torrente Ballester en que «anteriormente la ortografía se cuidaba más en las escuelas», pero discrepa de que la didáctica anterior fuera mejor: «se trabajaba en una forma más mecánica, pero si la época actual es más relajada en esa disciplina lingüística, es porque ahora la preocupación es fundamentalmente creativa».

El pedagogo Cela asegura que la pérdida del valor ortográfico en las aulas es un reflejo de lo que ocurre en toda la sociedad, pese a lo cual se muestra partidario de no rechazar los dictados ni las copias en el nivel básico y considera importante para aprender a escribir correctamente la utilización de una mecánica aplicada a textos comprensibles para el alumno.

ESTUDIO FONOLÓGICO

Añade que la enseñanza de la ortografía requiere de antemano el estudio fonológico y fonético de la lengua, porque no es lo mismo aprender a escribir el español en Valladolid que en Sevilla, en Bogotá que en Barranquilla, este último en el caso colombiano.

En líneas generales, todos los especialistas consultados, coinciden en afirmar que las deficiencias en las grafías no son más que signo de una devaluación mayor, la del aprendizaje de la lengua escrita en el ámbito escolar, consecuencia, a su vez, de la degradación general del idioma en nuestra sociedad.

Y, como consecuencia de ello, aparece la proliferación de los estudiantes que habitualmente cometen graves faltas ortográficas, que incluso supera los límites universitarios y alcanza hasta los propios posgraduados de filología hispánica o lingüística española, precisamente aquellos que van a ser los futuros profesores de lengua y literatura. Hasta aquí los académicos españoles.

Lidia Contreras (1979), de la Universidad de Chile, señala que «se ha hecho ya un lugar común la afirmación de que la mala ortografía es un fenómeno endémico en nuestro mundo hispánico, con sus repercusiones obvias en la comunicación por escrito, tanto desde el punto de vista de la comprensión del lenguaje por parte del destinatario como de la imagen negativa que proyecta el que escribe con faltas ortográficas, pues éstas son interpretadas como rasgos inequívocos de incultura, lo cual trae consigo diversas clases de sanciones sociales».

CAUSAS DE LA MALA ORTOGRAFÍA

Siguiendo a Lidia Contreras, las causas de la ortografía deficiente, la que en algunos casos llega a constituir una franca disortografía, son numerosas y de todos conocidas. Aquí deseamos referirnos sólo a algunas de ellas:

1. Dado que una buena ortografía depende en gran medida de una buena memoria visual, la falta de hábitos de lectura, cada vez más frecuente por el creciente desarrollo de los medios acústicos de comunicación, es una de tales causas.

-
2. La actitud de algunas **empresas publicitarias** y de muchos escritores contemporáneos **que en nombre** de una pseudo estética han estado dando autorizado (mal) ejemplo, con su actitud ultraísta, de usar minúsculas donde se prescribe el uso de mayúsculas, o de prescindir totalmente de las marcas de puntuación, es otra de estas causas. Son frecuentes, así mismo, los errores de acentuación en los avisos comerciales.
 3. También, y muy preocupante, es la enseñanza deficiente, en muchos casos de las normas ortográficas, en los niveles primario y secundario de la escolaridad, que no consigue formar los hábitos adecuados correspondientes.

Aún no se ha desterrado, por ejemplo, el método de exigir a los alumnos la memorización de reglas, a veces con más excepciones que los casos que cubre su aplicación. Y en cuanto a la ejercitación, todavía se suele pedir a los alumnos la copia de listas innecesarias de palabras llamadas de «dudosa ortografía», sin exigirles, al menos, que formen con ellas oraciones, olvidando que la escritura de un vocablo depende muchas veces de su significado y que éste sólo adquiere su verdadero valor dentro de un contexto, a falta de una situación. O bien, para controlar su ortografía, en algunos casos se hace necesario corregir un texto especialmente preparado para este efecto en que abundan **intencionalmente** las faltas ortográficas, logrando con ello muy frecuentemente que los educandos incluso echen a perder la poca que conocen, debido a que la ortografía en buena medida, como ya se ha dicho, «entra por los ojos». De aquí la importancia de la lectura, por una parte, como ya se ha señalado, y de copias frecuentes de textos breves, por otra. Más grave es aún que se les dé como castigo escribir un determinado número de veces las palabras en que han incurrido en error, pues de esta manera es como se ha contribuido en muchos casos a traumatizar a los alumnos, haciendo que adquieran una resistencia psicológica contra la ortografía. Además, no es raro que el profesor contradiga con una pronunciación informal lo que exige ortográficamente a sus alumnos en función de la norma culta formal,

inherente a la ortografía. No es fácil que un niño de enseñanza primaria o básica escriba **peor** si el profesor dice [pjoɾ], o **extraordinario** si pronuncia [estɾodinaˈrjo] o [ehtɾodinaˈrjo], etc.

4. Una causa más es la falta de una motivación eficaz de parte del maestro, que le haga ver al estudiante la importancia de tener una buena ortografía; éste es un factor decisivo muchas veces en el proceso de la comunicación escrita, ya que la violación de sus normas puede, en muchos casos, hacer peligrar la adecuada decodificación del mensaje: una letra, un acento, una coma mal empleados puede bastar para distorsionarlo.
5. Pero la causa más importante es, sin lugar a dudas, la imperfección del sistema ortográfico español que en su estado actual muestra una flagrante falta de correspondencia biunívoca entre no pocos grafemas del sistema grafemático oficial y los fonemas del sistema fonemático español estándar representados por aquellos.

5.1 Prueba de esto son, entre otras, las siguientes inconsecuencias ilustradas con algunos ejemplos:

5.1.1 Un grafema puede representar más de un fonema:

{g} /g/, /x/: pedagogía, gigante;
{c} /k/, /q/: cocer, cinco (q dialectal);
{c} /k/, /s/: cocer, cinco (s dialectal).

5.1.2 Un grafema puede representar un conjunto fonemático:

{x} /ks/: examen, existir, donde /ks/ puede ser representado a su vez de otras maneras.

5.1.3. Más de un grafema puede representar independiente el mismo fonema:

{ b } , { v } / b / : víbora, bivalente;
{ c } , { z } / s / , / θ / : acezar, cizaña (dialectales);
{ k } , { q+u } / k / : kiosco, quiosco.

5.1.4 Un conjunto grafemático puede representar un solo fonema:

{ c+h } / tʃ / : buche, rechinar;
{ l+l } / λ / : calle, llanto;
{ r+r } / r / : corren, carro; { ps } / s / : psicología.

5.1.5 Un grafema puede no representar ningún fonema; o, en el mejor de los casos, sólo un fonema cero / ɿ / :

{ h } no precedido de c : hilo, ahora.

{ u } en los contextos { g—e, g—i } : guerra, guiar y { q—e, qi } :

quinquenio, aunque en otros contextos puede representar al fonem

/ u / : luna, cual, causa.

5.2 Si comparamos la situación entre las diferentes comunidades hispánicas, vemos que el problema se agrava en las comunidades **seseantes** y **yeístas**, las que constituyen mayoría en el mundo hispanohablante de hoy, y que, extrañamente, deben someterse en materia ortográfica a una minoría lingüística, pues, como es sabido, el sistema ortográfico que nos rige se elaboró primitivamente sobre la base fonológica del dialecto de Castilla la Vieja, contradicha en varios casos por criterios etimológicos y, a veces, por la simple costumbre cuando se impuso arbitrariamente un determinado uso.